

¿LIBERACIÓN O ESCLAVITUD SEXUAL? EL LADO OSCURO DE LA REVOLUCIÓN SEXUAL

■ ERMANNO PAVESI

El tema de la trata de personas con finalidades de explotación sexual ha sido abordado desde muchos puntos de vista. El tráfico criminal sólo es posible si existe una demanda y el cliente es un eslabón esencial de esta cadena. Sin embargo, a la cuestión de los clientes se le brinda poca atención, y cuando se hace se plantea en la mayoría de los casos en clave ideológica: opresión del hombre sobre la mujer; opresión sobre personas más débiles como menores y transexuales o como explotación de su estado de necesidad. Desde esta perspectiva, el enfoque feminista parece el más apropiado para abordar el problema, para sensibilizar a los clientes acerca de la situación de dependencia de las prostitutas. A pesar de décadas de luchas y logros feministas, no obstante, el fenómeno se ha acentuado. Las limitaciones de este enfoque dependen de la ambivalencia hacia la prostitución, entre una tendencia que abiertamente rechaza todo juicio moral sobre la misma (sin excluir por ello la aceptación de una relación libre y consensual entre el cliente y la prostituta considerada simplemente como una *sexual worker*, una trabajadora sexual), y la suposición que la condición de dependencia de la prostituta es muy compleja, tanto por la relación asimétrica con el cliente, cuanto por lo que respecta a toda la red de explotación, de modo que se hace muy difícil excluir que sus prestaciones sean fruto de la coerción, incluso si faltan signos de violencia física en las mujeres, tales como contusiones o quemaduras. Me parece ilusorio apelar al sentido de responsabilidad del cliente y pretender que antes de contratar a una prostituta pueda aclarar su situación para descartar que sea víctima de trafficking en su más amplio sentido. En mi opinión se debe más bien considerar el fenómeno de la prostitución en general. Pero no se puede examinar este problema, sin constatar la existencia de una cultura y de una mentalidad generalizadas hostiles al concepto tradicional de la familia y de la sexualidad, y sin entender cómo se formó esta cultura y qué teorías le han servido de inspiración.

El patriarcado y la explotación de las mujeres

El erudito suizo Johann Jakob Bachofen (1815–1887) conectando fuentes muy diferentes, de los mitos antiguos a las narraciones de los historiadores ha formulado una hipótesis sobre las fases del desarrollo de la civilización medi-

terránea: las primeras formas de la sociedad habrían sido originariamente de tipo matriarcal, con la ausencia de una estructura familiar, con la promiscuidad sexual y con una religiosidad telúrica sin trascendencia. Sólo con el tiempo se habría dado un pasaje gradual de la sociedad matriarcal a la patriarcal, caracterizada, por ejemplo, por el matrimonio monógamo, religiosidad trascendente y educación moral de los hijos. El principal motor de esta transformación habría sido la religión con la afirmación progresiva de las divinidades solares y de la espiritualidad apolínea sobre divinidades lunares y telúricas y sobre espiritualidades naturalistas. “*Así, el pasaje del derecho materno al derecho paterno coincide con un superior desarrollo religioso de la humanidad. Es el progreso desde el principio material de la religión al intelectual, del físico al metafísico. Es la elevación, el ascenso de la tierra al cielo*”.¹ Esta teoría que, independientemente de la validez de la reconstrucción histórica, describe el conflicto siempre presente en la sociedad humana entre una visión puramente naturalista del hombre y el reconocimiento de un principio espiritual superior, ha tenido un impacto determinante sobre la cultura moderna. El filósofo alemán Friedrich Engels (1820–1895), por ejemplo, estima que la historia de la familia comienza precisamente con la publicación del libro de Bachofen sobre el matriarcado,² aunque, al contrario del erudito suizo, no considera el pasaje al patriarcado como un auténtico progreso, sino que lo considera más bien responsable de los males sociales y de los problemas culturales. Engels considera, además, el matrimonio monógamo como la primera forma de explotación de una clase, representada por las mujeres, por otra, la de los hombresmujeres. “*La monogamia [...] se manifiesta como el sojuzgamiento de un sexo por parte de otro, como la proclamación de un conflicto entre los sexos hasta ahora desconocido en toda la prehistoria. [...] El primer antagonismo de clases que aparece en la historia coincide con el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer en el matrimonio monógamo, y la primera opresión de clases coincide con la del sexo femenino por parte del masculino*”.³

Para Engels el matrimonio monógamo no habría eliminado sin embargo la promiscuidad sexual originaria que habría sobrevivido en forma de heterismo, es decir, de relaciones extraconyugales y en la prostitución. Interpre-

¹ Johann Jakob Bachofen, *Il matriarcato. Ricerca sulla ginecocrasia del mondo antico nei suoi aspetti religiosi e giuridici*, trad. it., Tomo primo, Einaudi, Torino 1988, p. 150.

² Cfr. Friedrich Engels, *L'origine della famiglia, della proprietà privata e dello Stato*, Editori Riuniti, Roma 1970, p. 38: “*La storia della famiglia risale al 1861, con la pubblicazione del Mutterrecht di Bachofen*”.

³ *Ibid.*, p. 93.

tando en clave económica las relaciones humanas, considera que el matrimonio se transforma “*muy a menudo en la forma más burda de prostitución, a veces por parte de ambos, mucho más frecuentemente por parte de la mujer, la cual se diferencia de la común cortesana sólo porque no alquila su propio cuerpo como una asalariada que trabaje a destajo, sino que lo vende en esclavitud de una vez por todas*”.⁴

También en el Manifiesto Comunista, Karl Marx (1818–1883) y Engels sostienen la comunidad de las mujeres en las sociedades primitivas, acusan de hipocresía burguesa al matrimonio monógamo que tolera relaciones extraconyugales y la prostitución.⁵ El manifiesto aboga por la abolición de la familia. Engels describe de forma aún más precisa su visión: las relaciones sexuales deberían darse sólo libremente y por amor, y dado que “*la duración del ímpetu del amor sexual individual es muy diferente*”, pero de todos modos limitada, también un matrimonio de amor sería de corta duración y estaría inevitablemente abocado al divorcio.⁶ Engels está convencido que la transformación de las relaciones sociales y productivas conducirá a la aparición de una nueva generación de hombres y mujeres que tienen relaciones sexuales libremente, sin condicionamientos de ningún tipo.

La utopía descrita por Engels y Marx prevé una sociedad atomizada, hecha de individuos sin ligámenes, que debería eliminar relaciones entre los sexos en las cuales el hombre explota a la mujer, la reduce a una condición de dependencia y por tanto la obliga a entregarse para conseguir alguna ventaja.

Ya sea que la mujer se entregue por dinero con clientes ocasionales, ya sea que se deje mantener por un amante o esté regularmente casada, se trataría en todo caso de formas de prostitución. La misma condición de la mujer en el matrimonio se describe con dos términos que casan con el tema de esta jornada de estudio: prostitución y esclavitud.

Estas concepciones sobre el matrimonio y el papel de la mujer se han no sólo establecido en ambientes políticos y culturales socialistas, sino que han penetrado también en las organizaciones internacionales. Se puede recordar el caso de los cónyuges Myrdal, en los años treinta del siglo pasado, ambos miembros socialistas del Parlamento Sueco: consideraban el papel del ama de casa como una “media prostitución” que justificaban como la única oportunidad “para mujeres insignificantes, estúpidas, perezosas y poco

⁴ Ibid., p. 98.

⁵ Cfr., Karl Marx, Friedrich Engels, *Manifiesto del partido comunista*, Editori riuniti, Roma 2005, p. 45.

⁶ F Engels, *L'origine...*, cit., p. 109.

ambiciosas” o en general para individuos menos dotados.⁷ Alva Myrdal (1902-1986) y Gunnar Myrdal (1898-1987) han sucesivamente ocupado cargos importantes en instituciones internacionales como UNESCO, ambos han sido galardonados con el premio Nobel: él en 1974 por economía, ella por la paz en 1982.

Para los teóricos de orientación marxista, como el psicoanalista Wilhem Reich (1897-1957), existe un vínculo indisoluble entre familia y sociedad clasista, tan es así que esta última no puede ser superada sin la abolición de la familia. La revolución política estaría por tanto destinada a fracasar sin una revolución sexual que modifique el papel de la mujer cuanto el comportamiento sexual.⁸

La hipótesis de la libertad sexual, cuando no de la promiscuidad sexual, en la fase inicial de la historia de la humanidad pareció verse confirmada por los estudios de la antropóloga cultural americana Margaret Mead (1901-1978), que formula una interpretación únicamente cultural de los usos y costumbres de una población:

*“a uno a uno, muchos rasgos del comportamiento que se acostumbraba a considerar como atributos inmodificables de la naturaleza humana resultaron ser solamente productos de la civilización [...]. Se entendió así que ni la naturaleza humana, ni la raza, podían dar cuenta de los múltiples y variegadas formas en las que se expresan, en condiciones sociales diferentes, emociones básicas como el amor, el miedo o la cólera”.*⁹

Si la forma en que se expresa el amor depende de factores culturales y no tiene una base natural, entonces no habría relaciones sexuales que se puedan considerar como naturales, y por lo tanto no habría tampoco relaciones no naturales o contranatura. Margaret Mead llegó a estas conclusiones sobre todo tras una larga estancia en la isla de Samoa. Se convenció que los indígenas eran más felices que los americanos merced a un comportamiento más espontáneo también en el campo sexual y a *“una forma de entender la vida más bien ligera y superficial”*,¹⁰ y compara la *“microscópica y granguenosa familia biológica”*¹¹ con el comportamiento de las chicas de Samoa

⁷ Alva Myrdal & Gunnar Myrdal, *Kris i befolkningsfrågan*, AiT Scandbook, Falun 1997, p. 209. Cfr Luca Dotti, *L'utopia eugenetica del welfare state svedese (1934-1975). Il Programma Socialdemocratico di Sterilizzazione, Aborto e Castrazione*, Rubbettino, Soveria Mannelli 2004, p. 84.

⁸ Cfr., p.es. Wilhelm Reich, *Psicologia di massa del fascismo*, trad. it., Arnoldo Mondadori, Milano 1974, pp.174-180.

⁹ Margaret Mead, *L'adolescenza in Samoa*, Giunti, Firenze 2007, p. 13.

¹⁰ *Ibid.*, p. 165.

¹¹ *Ibid.*, p. 176.

que prefieren “aplazar el matrimonio todo lo posible para entregarse a amores casuales a lo loco”.¹² Margaret Mead también estaba convencida de los efectos beneficiosos de la libertad sexual para el equilibrio psíquico: “La familiaridad con el sexo y el reconocimiento de la necesidad de una técnica en las cosas del sexo como un arte, han formado un patrón de relaciones personales, en las que no se encuentran neuróticos, no existe frigidez ni impotencia, excepto como resultado temporal de una enfermedad grave”.¹³

Las obras de la antropóloga estadounidense han tenido gran difusión y un impacto notable sobre la cultura de su tiempo, como señala en la introducción al libro sobre la adolescencia en Samoa, Mary Catherine Bateson hija de Margaret Mead y del antropólogo Gregory Bateson (1904–1980): “las tesis de *Coming of Age in Samoa sobre los efectos destructivos del aislamiento y de la intensa emotividad de la familia nuclear han influido sobre nuestra primera generación de terapeutas de la familia. Los primeros defensores de la libertad sexual, como Havelock Ellis [1859–1939] y Bertrand Russell [1872–1970], amaban este libro*”.¹⁴

Estas concepciones han asumido casi un carácter mesiánico: emancipación femenina y liberación sexual representaban no tanto temas de un programa político, cuanto la convicción que la superación del antiguo ordenamiento patriarcal habría marcado el pasaje a una nueva época, el New Age, en el cual la humanidad habría restablecido la originaria armonía con sus instintos naturales y con la naturaleza.

La tesis de la Mead que la libertad sexual habría beneficiado a la salud psíquica de sus habitantes remite a las teorías del médico austriaco fundador del psicoanálisis, Sigmund Freud (1856–1939). Dos de sus teorías son importantes para nuestro tema: separación de sexualidad y reproducción, y plena satisfacción de la pulsión sexual como condición de la salud psíquica.

Revolución sexual como revolución del comportamiento sexual

El psicoanálisis ha influido profundamente en la actitud de la cultura moderna hacia la vida sexual. Freud explica el desarrollo psíquico de la humanidad y del individuo con la teoría de la evolución y, en particular, niega el finalismo: la naturaleza se habría desarrollado al azar, no existiría un orden

¹² Ibid., p. 163.

¹³ Ibid., pp. 129–130.

¹⁴ Mary Catherine Bateson, *Parole per un nuovo secolo*, in *ibid.*, p. XIV. Cabe destacar la transformación del significado de terapia de la familia, que ya no desea solucionar los problemas de la familia, sino que arranca del prejuicio que sus problemas dependen de su estructura monógama (gangruenosa, biológica y destructiva), que debe ser superada así como los principios sobre los que está asentada.

natural, y por tanto, sería erróneo plantearse qué finalidad tiene un instinto. El instinto buscaría únicamente su propia satisfacción y no estaría orientado hacia un objeto particular, antes bien, “*es el elemento más variable de la pulsión, no está conectado originariamente con ella, pero se le asigna sólo en virtud de su propiedad para hacer posible la satisfacción [...] se puede cambiar un sinnúmero de veces durante las vicisitudes que el instinto experimenta durante su existencia*”.¹⁵ Esto valdría también para el instinto sexual. Para remarcar que el instinto sexual originariamente no estaría orientado hacia un objeto particular, sino que podría ser satisfecho por cualquier tipo de objeto, Freud define al niño, incluso como “perverso polimorfo”, ya que potencialmente podría satisfacer el instinto sexual con un objeto cualquiera. Una orientación sexual específica sólo sería una posterior adquisición.

La separación de la satisfacción del instinto sexual de la reproducción ha revolucionado asimismo la concepción del matrimonio: mientras el vínculo entre sexualidad y reproducción conllevaba también que el matrimonio, como lugar privilegiado para la reproducción y el crecimiento de los hijos, fuera también el lugar privilegiado para la actividad sexual, la escisión entre sexualidad y reproducción ha en cierto sentido legitimado aquello que por largo tiempo ha sido considerado una hipocresía de la clase burguesa, esto es, que hombres tuvieran una familia y simultáneamente vivieran su vida afectiva y sexual en relaciones extraconyugales.

Según Freud, además, la causa más importante de los trastornos psíquicos sería de naturaleza sexual: “*las neurosis son, por así decirlo, enfermedades específicas de la función sexual, [y] depende de la cantidad de libido, y la posibilidad de satisfacerla y descargarla a través de la satisfacción, si un hombre en general enferma de neurosis*”.¹⁶

El instinto sexual sería el motor fundamental para el desarrollo psíquico y trastornos psíquicos deberían ser reconducidos a obstáculos al desarrollo del instinto sexual. Salud y equilibrio psíquico dependerían de la posibilidad de vivir la propia sexualidad de la forma que el psicoanálisis considera más apropiada.

La socióloga de la cultura Eva Illouz ha descrito cómo el psicoanálisis, se ha afirmado rápidamente en Estados Unidos, para imponerse tras el final de la Segunda Guerra mundial también en la cultura europea.¹⁷ Las notables

¹⁵ Sigmund Freud, *Pulsioni e loro destini*, Opere Vol. 8, Boringhieri, Torino 1976, p.18.

¹⁶ Idem, *Una difficoltà della psicoanalisi*, in Idem, *Opere 1915-1917 Introduzione alla psicoanalisi e altri scritti*. Boringhieri, Torino 1976, p. 658.

¹⁷ Cfr. Eva Illouz, *Saving the modern soul. Therapy, emotions, and the culture of self-help*, University of California Press, Berkeley, Los Angeles London, 2008.

transformaciones de la sociedad y en particular de la familia, y por tanto también de las relaciones entre los sexos, habían planteado problemas que requerían nuevas estrategias. Los sistemas de valores preexistentes ya no han tenido la capacidad de responder de forma apropiada a tales exigencias, o las corrientes dominantes de la cultura no las han tomado en consideración. En esta fase de reorientación el psicoanálisis ha brindado un sistema teórico articulado que ofrecía explicaciones para las situaciones de crisis, modelos para interpretar la propia condición existencial y finalmente también propuestas de solución.

El psicólogo-psicoterapeuta se convierte en el experto de los problemas personales y de las relaciones interpersonales en la familia, y en lo que se refiere al tema de esta jornada de trabajo, de la vida sexual y de las relaciones hombre-mujer. El comportamiento humano se enmarca en una visión de la vida subordinada a un cierto concepto de salud sexual individual.

Se trata de un cambio epocal: ya no es la moral, sistematizada por la teología y por la filosofía moral, a indicar el fin del hombre y por tanto también el marco general para regular el comportamiento sexual y las relaciones entre los sexos, sino la psicología, ascendida a ciencia reina del hombre, que trata de imponer sus propias normas en lugar del sistema de valores preexistente. En esta contraposición el psicoanálisis juega un papel particular introduciendo la categoría de la salud. Los comportamientos humanos ya no se valoran conforme a los criterios de justicia o falsedad, de bondad o maldad, sino, conforme a la teoría psicoanalítica, hacen bien a la salud o no. Y, en clave psicoanalítica, toda remoción de las pulsiones sexuales es patógeno, esto es, provoca neurosis.

La eliminación de las remociones, aceptación e integración de los impulsos serían la condición necesaria para el bienestar sexual con la transformación de los valores de la sociedad y sobre todo de la conciencia moral individual. El concepto de salud sexual viene recordado a menudo junto al de salud reproductiva y relacionado a los problemas relativos al denominado “sexo seguro”, a la anticoncepción y al aborto, pero pretende también que sean instituidos en todos los colegios, incluidas las guarderías, cursos obligatorios de educación sexual.

La Oficina Europea de la Organización Mundial de la Salud, por ejemplo, publicó en 2010 las *Normas para la Educación Sexual en Europa. Un marco de referencia para los responsables políticos, las autoridades educativas y de salud y especialistas*¹⁸ elaboradas por un pequeño grupo de expertos, en su mayoría

¹⁸WHO Regional Office for Europe and BZgA: *Standards for Sexuality Education in Europe. A frame work for policy makers, educational and health authorities and specialists*, Colonia 2010.

vinculados al IPPF (International Planned Parenthood Federation), una organización internacional que lucha por la legalización del aborto.

Las Normas incluyen impresos que definen los temas a tratar y los conocimientos que deben ser adquiridos en los diferentes grupos de edad. Por ejemplo, a los niños de entre 9 y 12 años de edad debe ser enseñado a no tener sentimientos de vergüenza o culpa por sensaciones y deseos sexuales, a tomar decisiones conscientes si tener o no tener relaciones sexuales, y el uso de preservativos y anticonceptivos.¹⁹ Organizaciones internacionales promueven este tipo de educación sexual como “*educación sexual integral*” y consideran los principios morales de las formas tradicionales de educación como tabúe que deben ser superados: “*La IPPF cree que los tabúes sexuales, resultado de la cultura y la religión, no sean obstáculos insuperables para la ampliación del campo de acción de la educación sexual*”.²⁰

Según el psicólogo norteamericano Carl Rogers (1902-1987), destacado exponente de una corriente psicológica, que en mi opinión, es definida de forma totalmente injustificada como humanista, el hombre no debería dejarse condicionar en sus comportamientos por ningún tipo de norma, y tampoco por ninguna decisión tomada previamente, sino vivir sólo espontáneamente los sentimientos que prueba en todo momento. El hecho de estar casado no debería excluir la posibilidad de experiencias extraconyugales, que él define como “*relaciones satélite*”.²¹ Dada la fugacidad de ciertas pasiones, Rogers invita también a no titubear a la hora de pasar a la intimidad, aconsejando incluso de vivirlas independientemente de una relación, en cuanto que su previsible ruptura provocaría sólo sufrimientos: “*teniendo que vivir en un contexto humano, es necesario establecer con los demás relaciones íntimas, comunicativas y personales, en un espacio de tiempo muy breve. Tienen que aprender a dejar atrás esas relaciones íntimas sin sufrir demasiado*”.²²

Teorías de este tipo han sido acogidas también por especialistas cristianos. El teólogo protestante y psicoanalista, Joachim Scharfenberg (1927-1996) escribió una introducción a la psicología pastoral, asumida con autoridad también por ciertos autores católicos, en la que sostiene que matrimonio y familia en su forma actual representan algo así como un tabú cristiano, ha apreciado las comunas estudiantiles surgidas a raíz del 68 y lamentaba, no

¹⁹ Ibid., p. 44.

²⁰ *IPPF Framework for Comprehensive Sexuality Education (CSE)*, IPPF, Londra 2010, p. 4.

²¹ Carl R. Rogers, *Potere personale. La forza interiore e il suo effetto rivoluzionario*, Astro-labio, Roma 1978, p. 54.

²² Ibid., p. 239.

obstante, que también en estas comunas, a pesar de su espíritu revolucionario, se hayan formado relaciones estables.²³

La revolución sexual y la puesta en cuestión de la familia

Las teorías descritas han influido la cultura dominante de nuestro tiempo contribuyendo a modificar la concepción de las relaciones sexuales y del matrimonio. Por una parte se cuestiona el matrimonio monógamo y sobre todo la actitud de los cónyuges: ya no donación recíproca, sino un clima conflictual dentro de la pareja, en la cual cada uno tiende a buscar su propio interés, a autorealizarse, a satisfacer sus propias necesidades en el sentido de Sigmund Freud o a vivir únicamente los propios sentimientos en el sentido de Carl Rogers. Por un lado, el matrimonio ya no es considerado como el lugar donde poder vivir de manera unitaria afectividad, sexualidad y reproducción, por otra ha habido una sexualización de la sociedad, el sexo es considerado como un fenómeno fisiológico y la satisfacción sexual sería la condición necesaria para el bienestar psicológico.

En un diálogo platónico Sócrates declara: “*Hay que tener en cuenta [...] que, en cada uno de nosotros hay dos tipos de tendencias que nos dominan y nos guían, y nosotros las seguimos allí donde nos llevan: una es innata, es el deseo de los placeres, la otra, en cambio, es opinión adquirida que tiende al bien mayor*”.²⁴ Sócrates describe aquí dos modalidades existenciales que corresponden en último análisis al conflicto entre dos concepciones antropológicas: naturalismo y personalismo. El hombre tiene la posibilidad de perseguir el bien o dejarse dominar por las pasiones. La cultura moderna propone sobre todo antropologías naturalistas, que rechazan la existencia de principios morales absolutos y proclaman el derecho de todo individuo de establecer las normas del propio comportamiento. Como afirma Sócrates, la falta de principios lleva a ser dominados y por tanto esclavos de los instintos naturales innatos. La revolución sexual ha hecho disminuir en muchos hombres la capacidad de dominar las pasiones, volviéndolos esclavos de sus instintos. Y es precisamente esta esclavitud, la incapacidad de controlar las propias pasiones, que obliga a los hombres a servirse de prestaciones sexuales de pago, cuando no

²³ Cfr. Joachim Scharfenberg, *Einführung in die Pastoralpsychologie*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 1985, pp. 132-139. Sulla ricezione di antropologie naturalistiche nella psicologia pastorale cfr. Ermanno Pavesi, *Pastoral Psychology as a Field of Tension between Theology and Psychology*, *Christian Bioethics*, 16 (1), 9-29, 2010.

²⁴ Platone, *Fedro* 237D-238A, in Idem, *Tutti gli scritti*, cit., pp. 535-594 (p. 548).

es posible tener otra pareja. En la literatura especializada se observa a menudo que los clientes de las prostitutas desarrollan una forma de adicción, definida como *sexual addiction*.

Lamentablemente, se puede temer que la introducción de ciertos modelos de educación sexual, como la *comprehensive sexuality education* y su objetivo declarado de acabar con los tabúes culturales y religiosos, y las teorías de la salud sexual y reproductiva minarán ulteriormente el papel de la familia monógama, contribuirán a extender una concepción únicamente biológica de la sexualidad y una mentalidad que considera a la pareja sexual sólo como a un género de consumo que, si es necesario, nos podemos procurar de pago. Esta situación únicamente podrá alimentar el mercado de la prostitución, y por consiguiente también las tratas ilegales de personas vinculadas a la prostitución.

Por estas razones es importante una reflexión antropológica y teológica sobre el cuerpo y la sexualidad, sobre la educación sexual y el matrimonio.